

de la justificación. La influencia de Tomás de Aquino en la ética protestante es analizada a su vez por Daniel Westberg, y la doctrina social protestante y su convergencia con el tomismo por Johathan Chaplin. Un panorama por tanto completo y ex-

haustivo de las principales temáticas, vistas desde ambos puntos de vista, lo cual supone un buen ejemplo de diálogo ecuménico a nivel teológico.

Pablo BLANCO

Benjamin DAHLKE, *Karl Barth, Catholic Renewal and Vatican II*, London-New York: Bloomsbury T & T («Clark Studies in Systematic Theology», 16), 2012, 183 pp., 15 x 17,5, ISBN 978-0-567-61686-9.

El autor es un investigador de la Universidad de Maguncia, y propone un recorrido histórico-teológico por el pensamiento de Karl Barth. Realiza así en primer lugar una acertada y orientadora contextualización histórica en torno a figuras colaterales al pensamiento barthiano, pero que resultan de especial utilidad para situar los parámetros teológicos del momento, en especial en lo que al pensamiento católico se refiere (Wittig, Engert, Adam, Gierens, Rintelen, Rahner, Volk, Grosche, Schmitt, Allers, Stolz; Bartmann, Feuling, Fehr: cfr. pp. 9-90). Este recorrido exhaustivo permite centrarnos en otros teólogos católicos que mantuvieron un estrecho diálogo con el teólogo de Basilea, como son Erich Przywara, Gottlieb Söhngen y sobre todo Hans Urs von Balthasar, a quien considera el principal intérprete de su connacional. En este sentido, el presente estudio sería complementario al de Amy MARGA, *Karl Barth's Dialogue with Catholicism in Göttingen and Münster. Its Significance for His Doctrine of God*, Tübingen: Möhr Siebeck 2010, que se encuentra más centrado en el problema del rechazo de la *analogia entis*, verdadero nudo gordiano del pensamiento barthiano.

En la segunda parte del presente estudio (pp. 95-155), Dahlke aborda también –siguiendo igualmente un método histórico-teológico– el pensamiento del teólogo

católico de Basilea, a quien le dedicó una importante monografía en 1951 y con quien Barth dialogó en numerosas ocasiones. Alude también a otros posibles autores –sobre todo Hans Küng y de las áreas francesa y anglosajona–, que se han ocupado de la teología de Barth. El resultado de estas líneas es pues un interesante mosaico de la recepción de la obra barthiana en ámbito católico, con las limitaciones de espacio y atención que hemos señalado. Al final de su detenido estudio, Dahlke concluye: «A pesar de que Barth estaba involucrado en continuos contactos académicos y personales con teólogos católicos, nunca acertó su distancia con el catolicismo» (p. 157). Así, por ejemplo, destaca que la concentración cristológica (o el «estrechamiento» que Balthasar atribuye a su colega, por explicar la antropología sólo desde la cristología) llevan a que el cristocentrismo barthiano sea completado por la dimensión pneumatológica que aparece más desarrollada en el teólogo católico. En definitiva, un buen estudio histórico con interesantes y profundas calas teológicas, que sin embargo requiere que el lector centre mejor los temas de la reflexión barthiana, para comprender en profundidad este complejo panorama.

Pablo BLANCO